

Un rol del investigador: motivar al estudiante a investigar

Mg. Eduardo Anaya-Vicerrectoría de Bienestar Estudiantil

Introducción

¿Es la investigación una prioridad en tu vida? Es una pregunta que tal vez la mayoría de estudiantes contestaría de forma negativa. Seguramente, como docentes nos hemos cuestionado cómo lograr que nuestros estudiantes sientan el gusto por la investigación y no la consideren como una “tarea más que debe ser cumplida” como requisito de grado. En este artículo pretendo compartir algunas razones por las cuales los jóvenes universitarios unacenses debieran considerar la investigación como una prioridad en su vida académica.

1. Quienes investigan siempre tienen nuevas ideas para poner en práctica.

En el proceso investigativo, el resultado final obedece a un esfuerzo real y concreto por parte del investigador. Es allí donde la creatividad es puesta a prueba, pues

en el camino de la investigación hay obstáculos que superar, preguntas que contestar donde el educando no tiene ni la menor idea, y procesos que se deben aplicar con toda rigurosidad, como las normas APA, las cuales el estudiante debe dejar de ver como su dolor de cabeza y convertirlas en una eficaz herramienta en el proceso investigativo. Llegar a tener una nueva idea no es el producto de la casualidad, sino más bien constituye el resultado de la observación cuidadosa y el análisis detallado que ejerce la persona en cualquier área de su vida.

2. Quienes investigan tienen mayor desarrollo profesional.

Convertirse en un profesional, no significa únicamente la obtención de un diploma o un título universitario. Es más que eso, es vivir y disfrutar el conocimiento adquirido, es intentar superar los límites de lo aprendido y no depender exclusivamente de la teoría

obtenida en el área del conocimiento específica, sino lanzarnos a descubrir nuevas alternativas prácticas para ejercer de una mejor manera la profesión elegida. Por ello podría afirmar que la investigación le da al estudiante las herramientas para que desarrolle un buen ejercicio académico en el presente, y en el futuro como profesional logre un mayor desarrollo.

3. Quienes investigan poseen conocimientos más estructurados en cierta área (especialización).

Como dice la Escritura: “No hay nada nuevo debajo del sol” (Ecle.1:9), pero no significa una restricción o mucho menos un límite al conocimiento; por el contrario, nos debe impulsar a ponernos en contacto con todas las fuentes informativas y bibliográficas que tengamos a disposición. Ese hecho nos lleva a sumergirnos no en un mar de conocimientos superficiales, sino a profundizar en el área específica, donde podamos llevar a la práctica

y convertirnos en personas altamente especializadas. Un ejemplo muy concreto lo podemos ver en el área de la medicina, donde el estudiante logra adquirir un mar de conocimientos, pero luego si desea superar sus expectativas incluso laborales, debe elegir una especialización a la cual dedicarse el resto de la vida.

4. Mayor oferta y mejor eficiencia laboral.

Todo este panorama hasta aquí presentado, nos induce a pensar que mientras más preparado se encuentre el educando, mayores y mejores ofertas laborales podrá tener en su futuro profesional. Qué gran diferencia habría si en vez de repartir muchas hojas de vida al terminar el curso universitario, y esperar con paciencia alguna oportunidad laboral, el egresado tuviese la oportunidad de recibir muchas ofertas y poder elegir la que más le convenga o le agrade. ¿Podrá suceder eso algún día? Entonces, no perdamos más tiempo, joven unacense... ¡a investigar!